**Clase 20**

**UNIDAD 8:**

 **“LA CREACION DE DIOS”**

**I LA SAGRADA ESCRITURA**.

a) Antiguo Testamento

Análisis de Génesis 1-3

Crítica literaria.

Diversa forma de exposición.

Enunciados teológicos.

b) Nuevo Testamento.

Análisis de Éfeso. 1,3-14; Colosenses. 1, 15-20; Juan 1,3. 10

**II REFLEXIÓN ESPECULATIVA SOBRE LA CREACIÓN.**

La creación obra de la Santísima Trinidad. (CEC. 290 al 292)

El mundo creado para la Gloria de Dios. (CEC 293 al 294)

El Misterio de la creación. (CEC 295 al 301)

La Divina Providencia. (CEC.302 al 314)

Los ángeles. (CEC 328al 336)

**I La catequesis sobre la creación**

La catequesis sobre la Creación se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explicita la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: "¿De dónde venimos?" "¿A dónde vamos?" "¿Cuál es nuestro origen?" "¿Cuál es nuestro fin?" "¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?" Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida y nuestro obrar.

La cuestión sobre los orígenes del mundo y del hombre es objeto de numerosas investigaciones científicas que han enriquecido magníficamente nuestros conocimientos sobre la edad y las dimensiones del cosmos, el devenir de las formas vivientes, la aparición del hombre. Estos descubrimientos nos invitan a admirar más la grandeza del Creador, a darle gracias por todas sus obras y por la inteligencia y la sabiduría que da a los sabios e investigadores.

No se trata sólo de saber cuándo y cómo ha surgido materialmente el cosmos, ni cuando apareció el hombre, sino más bien de descubrir cuál es el sentido de tal origen: si está gobernado por el azar, un destino ciego, una necesidad anónima, o bien por un Ser transcendente, inteligente y bueno, llamado Dios. Y si el mundo procede de la sabiduría y de la bondad de Dios, ¿por qué existe el mal? ¿de dónde viene? ¿quién es responsable de él? ¿dónde está la posibilidad de liberarse del mal?

El hombre siempre se preguntó por sus orígienes:

* Desde sus comienzos en las religiones y culturas antiguas encontramos numerosos mitos referentes a los orígenes.
* Algunos filósofos han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios, o que el devenir del mundo es el devenir de Dios (panteísmo);
* otros han dicho que el mundo es una emanación necesaria de Dios, que brota de esta fuente y retorna a ella ;
* otros han afirmado incluso la existencia de dos principios eternos, el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, en lucha permanente (dualismo, maniqueísmo),
* según algunas de estas concepciones, el mundo (al menos el mundo material) sería malo, producto de una caída, y por tanto que se ha de rechazar y superar (gnosis);
* otros admiten que el mundo ha sido hecho por Dios, pero a la manera de un relojero que, una vez hecho, lo habría abandonado a él mismo (deísmo);
* otros, finalmente, no aceptan ningún origen transcendente del mundo, sino que ven en él el puro juego de una materia que ha existido siempre (materialismo).

La inteligencia humana puede ciertamente encontrar por sí misma una respuesta a la cuestión de los orígenes. En efecto, la existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras gracias a la luz de la razón humana. La misma Biblia lo afirma en *Hch* 17,24-29; *Rm*1,19-20

Más allá del conocimiento natural que todo hombre puede tener del Creador, Dios reveló progresivamente a Israel el misterio de la creación.

El que eligió a los patriarcas, el que hizo salir a Israel de Egipto y que, al escoger a Israel, lo creó y formó (cf. *Is*43,1), se revela como aquel a quien pertenecen todos los pueblos de la tierra y la tierra entera, como el único Dios que "hizo el cielo y la tierra" (*Sal* 115,15;124,8;134,3).

Entre todas las palabras de la sagrada Escritura sobre la creación, los tres primeros capítulos del Génesis ocupan un lugar único. Desde el punto de vista literario, estos textos pueden tener diversas fuentes. Los autores inspirados los han colocado al comienzo de la Escritura de suerte que expresan, en su lenguaje solemne, las verdades de la creación, de su origen y de su fin en Dios, de su orden y de su bondad, de la vocación del hombre, finalmente, del drama del pecado y de la esperanza de la salvación. Leídas a la luz de Cristo, en la unidad de la sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia, estas palabras siguen siendo la fuente principal para la catequesis de los misterios del "comienzo": creación, caída, promesa de la salvación.

Ver video “El Génesis. En el principio la Creación” de la BBC

Análisis de Génesis 1-2:

La Escritura presenta la obra del Creador simbólicamente como una secuencia de seis días "de trabajo" divino que terminan en el "reposo" del día séptimo (*Gn* 1, 1-2,4).

*Nada existe que no deba su existencia a Dios creador*. El mundo comenzó cuando fue sacado de la nada por la Palabra de Dios.

*Toda criatura posee su bondad y su perfección propias*. Para cada una de las obras de los "seis días" se dice: "Y vio Dios que era bueno". Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas, que desprecie al Creador y acarree consecuencias nefastas para los hombres y para su ambiente.

*La interdependencia de las criaturas* es querida por Dios. Las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente. Existe una *solidaridad entre todas las criaturas* por el hecho de que todas tienen el mismo Creador, y que todas están ordenadas a su gloria

La*belleza del universo*: el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen. El hombre las descubre progresivamente como leyes de la naturaleza y causan la admiración de los sabios. La belleza de la creación refleja la infinita belleza del Creador.

La*jerarquía de las criaturas* está expresada por el orden de los "seis días", que va de lo menos perfecto a lo más perfecto. Dios ama todas sus criaturas pero *el hombre es la cumbre* de la obra de la creación. El relato inspirado lo expresa distinguiendo netamente la creación del hombre y la de las otras criaturas.

*El Sabbat, culminación de la obra de los "seis días"*. Dios, en el séptimo día, "descansó", santificó y bendijo este día (*Gn* 2, 1-3). La creación está hecha con miras al culto y a la adoración de Dios.

El*octavo día*. Pero para nosotros ha surgido un nuevo día: el día de la Resurrección de Cristo. El séptimo día acaba la primera creación. Y el octavo día comienza la nueva creación. Así, la obra de la creación culmina en una obra todavía más grande: la Redención. La primera creación encuentra su sentido y su cumbre en la nueva creación en Cristo, cuyo esplendor sobrepasa el de la primera.

**II La creación: obra de la Santísima Trinidad**

"En el principio, Dios creó el cielo y la tierra" (*Gn* 1,1): tres cosas se afirman en estas primeras palabras de la Escritura:

* el Dios eterno ha dado principio a todo lo que existe fuera de Él.
* Solo Él es creador (el verbo "crear" —en hebreo *bara*— tiene siempre por sujeto a Dios).
* La totalidad de lo que existe (expresada por la fórmula "el cielo y la tierra") depende de Aquel que le da el ser.

El Nuevo Testamento revela que Dios creó todo por el Verbo Eterno, su Hijo amado:

* "En el principio existía el Verbo [...] y el Verbo era Dios [...] Todo fue hecho por él y sin él nada ha sido hecho" (*Jn* 1,1-3).
* "En él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra [...] todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo y todo tiene en él su consistencia" (*Col* 1, 16-17).
* "Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece" (*Hb* 11,3)

La fe de la Iglesia afirma también la acción creadora del Espíritu Santo:

* él es el "dador de vida" (*Símbolo Niceno-Constantinopolitano*),
* "el Espíritu Creador" (*Liturgia de las Horas*, Himno *Veni, Creator Spiritus*),
* la "Fuente de todo bien" (*Liturgia bizantina*, Tropario de vísperas de Pentecostés).

**III “El mundo ha sido creado para la gloria de Dios”**

El mundo ha sido creado para la gloria de Dios, no para aumentar su gloria, sino para manifestarla y comunicarla (San Buenaventura)

La gloria de Dios consiste en que se realice esta manifestación y esta comunicación de su bondad para las cuales el mundo ha sido creado. Hacer de nosotros "hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, *para alabanza de la gloria* de su gracia" (*Ef* 1,5-6): "Porque la gloria de Dios es que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios: si ya la revelación de Dios por la creación procuró la vida a todos los seres que viven en la tierra, cuánto más la manifestación del Padre por el Verbo procurará la vida a los que ven a Dios" (San Ireneo de Lyon).

**IV El misterio de la creación**

* **Dios crea por sabiduría y por amor:** Creemos que Dios creó el mundo según su sabiduría (cf. *Sb* 9,9). Este no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar. Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad: "Porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad lo que no existía fue creado" (*Ap* 4,11).
* **Dios crea “de la nada”:** Creemos que Dios no necesita nada preexistente ni ninguna ayuda para crear (cf. Concilio Vaticano I: DS 3022). La creación tampoco es una emanación necesaria de la substancia divina (cf. *ibíd.*, 3023-3024). Dios crea libremente "de la nada" (Concilio de Letrán IV: DS 800; Concilio Vaticano I: *ibíd.*, 3025). La fe en la creación "de la nada" está atestiguada en la Escritura como una verdad llena de promesa y de esperanza. Así la madre de los siete hijos macabeos los alienta al martirio (*2 M* 7,22-23.28).
* **Dios crea un mundo ordenado y bueno:** Porque Dios crea con sabiduría, la creación está ordenada: "Tú todo lo dispusiste con medida, número y peso" (*Sb* 11,20). Salida de la bondad divina, la creación participa en esa bondad ("Y vio Dios que era bueno [...] muy bueno": *Gn* 1,4.10.12.18.21.31). Porque la creación es querida por Dios como un don dirigido al hombre, como una herencia que le es destinada y confiada.
* **Dios transciende la creación y está presente en ella:** Dios es infinitamente más grande que todas sus obras (cf. *Si* 43,28). Pero porque es el Creador soberano y libre, causa primera de todo lo que existe, está presente en lo más íntimo de sus criaturas: "En él vivimos, nos movemos y existimos" (*Hch* 17,28).
* **Dios mantiene y conduce la creación:** Realizada la creación, Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino que la mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término. Reconocer esta dependencia completa con respecto al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza

**V Dios realiza su designio: la divina providencia**

La creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada "en estado de vía" hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección:

Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: "No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer? ¿qué vamos a beber? [...] Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura" (*Mt* 6, 31-33; cf *Mt* 10, 29-31).

**La providencia y las causas segundas**

Dios es el Señor soberano de su designio. Pero para su realización se sirve también del concurso de las criaturas. Esto no es un signo de debilidad, sino de la grandeza y bondad de Dios todopoderoso. Porque Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio.

Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación, para perfeccionar su armonía para su bien y el de sus prójimos.

**La providencia y el escándalo del mal**

Si Dios Padre todopoderoso, Creador del mundo ordenado y bueno, tiene cuidado de todas sus criaturas, ¿por qué existe el mal?

El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. *No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal*.

Pero ¿por qué Dios no creó un mundo tan perfecto que en él no pudiera existir ningún mal?

En su poder infinito, Dios podría siempre crear algo mejor , sin embargo, en su sabiduría y bondad infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo "en estado de vía" hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el designio de Dios:

* junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros;
* junto con lo más perfecto lo menos perfecto;
* junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones.
* Por tanto, con el bien físico existe también *el mal físico*, mientras la creación no haya alcanzado su perfección.

Los ángeles y los hombres, criaturas inteligentes y libres, deben caminar hacia su destino último por elección libre y amor de preferencia. Por ello pueden desviarse. De hecho pecaron. Y fue así como *el mal moral* entró en el mundo, incomparablemente más grave que el mal físico. Dios no es de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, la causa del mal moral. Sin embargo, lo permite, respetando la libertad de su criatura, y, misteriosamente, sabe sacar de él el bien.

Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios "cara a cara" (*1 Co* 13, 12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese *Sabbat* (cf *Gn* 2, 2) definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra.**VI Los ángeles**

**La existencia de los ángeles, verdad de fe**

La existencia de seres espirituales, no corporales, que la sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición.

**Quiénes son los ángeles**

El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel" (San Agustín). Con todo su ser, los ángeles son servidores y mensajeros de Dios.

En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello (cf *Dn* 10, 9-12).

**Cristo "con todos sus ángeles"**

Cristo es el centro del mundo de los ángeles. Los ángeles le pertenecen porque fueron creados *por y para* Él: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él" (*Col* 1, 16).

Desde la creación y a lo largo de toda la historia de la salvación, los encontramos, anunciando de lejos o de cerca, esa salvación y sirviendo al designio divino de su realización: cierran el paraíso terrenal (cf *Gn* 3, 24), protegen a Lot (cf *Gn* 19), salvan a Agar y a su hijo (cf *Gn* 21, 17), detienen la mano de Abraham (cf *Gn* 22, 11), la ley es comunicada por su ministerio (cf *Hch* 7,53), conducen el pueblo de Dios (cf *Ex* 23, 20-23), anuncian nacimientos (cf *Jc* 13) y vocaciones (cf *Jc* 6, 11-24; *Is* 6, 6), asisten a los profetas (cf *1 R* 19, 5), por no citar más que algunos ejemplos. Finalmente, el ángel Gabriel anuncia el nacimiento del Precursor y el del mismo Jesús (cf *Lc*1, 11.26).

De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce «a su Primogénito en el mundo, dice: "adórenle todos los ángeles de Dios"» (*Hb* 1, 6). Su cántico de alabanza en el nacimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: "Gloria a Dios..." (*Lc* 2, 14). Protegen la infancia de Jesús (cf *Mt* 1, 20; 2, 13.19), le sirven en el desierto (cf *Mc*1, 12; *Mt* 4, 11), lo reconfortan en la agonía (cf *Lc* 22, 43), cuando Él habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos (cf *Mt* 26, 53) como en otro tiempo Israel (cf *2 M* 10, 29-30; 11,8). Son también los ángeles quienes "evangelizan" (*Lc* 2, 10) anunciando la Buena Nueva de la Encarnación (cf *Lc* 2, 8-14), y de la Resurrección (cf *Mc* 16, 5-7) de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los ángeles (cf *Hb* 1, 10-11), éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor (cf *Mt* 13, 41; 25, 31 ; *Lc* 12, 8-9).

**Los ángeles en la vida de la Iglesia**

De aquí que toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles (cf *Hch* 5, 18-20; 8, 26-29; 10, 3-8; 12, 6-11; 27, 23-25).

En su liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar al Dios tres veces santo, invoca su asistencia y celebra más particularmente la memoria de ciertos ángeles (san Miguel, san Gabriel, san Rafael, los ángeles custodios).

Desde su comienzo (cf *Mt* 18, 10) hasta la muerte (cf *Lc* 16, 22), la vida humana está rodeada de su custodia (cf *Sal* 34, 8; 91, 10-13) y de su intercesión (cf *Jb* 33, 23-24; *Za* 1,12;*Tb* 12, 12).

**LAUDATO SI: EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN**

Ver video “Humano”

San Francisco llama a la tierra hermana porque compartimos la existencia y madre porque nos sustenta y gobierna.

Hermana tierra clama por el daño que le provocamos por el uso y abuso de los bienes que Dios puso en ella y porque crecimos pensándonos propietarios y dominadores.

Violencia del corazón es la que engendra la enfermedad en la tierra y nos hace olvidar que también nosotros somos tierra.

Papa Francisco nos invita a colaborar en construir nuestra casa común desde un nuevo diálogo y renunciando a ciertas actitudes que no sirven:

* Negación: no es para tanto
* Resignación: no se puede hacer nada
* Confianza ciega en la técnica

Cita a los Papas anteriores a él y al patriarca Bartolomé:

* Juan XXIII: propuesta de paz
* Pablo VI: progreso científico si no va acompañado de progreso socio-moral es contra el hombre
* Juan Pablo II: conversión ecológica
* Benedicto XVI: derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya nada sobre nosotros sino sólo a nosotros.
* Patriarca Bartolomé: lo divino y humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios.

Propone seguir el ejemplo de san Francisco:

* Estupor frente a la naturaleza
* Fraternidad
* Renunciar a convertir la realidad en mero objeto de uso
* El mundo es un libro donde Dios habla